

En este número

Compartir las bases para el diálogo y la escucha: un camino a la alegría p. 1

Homilía, solemnidad de Pentecosté p. 4

La inauguración del año p. 6

Firmado Etchecopar p. 7

Nuevos hijos de San Miguel en América Latina p. 9

El Consejo General comunica p. 15

Los novicios de Betharram en peregrinación p. 17

† Hno. Daniel Pavon scj p. 22

Vivir en Tu alegría p. 24

La palabra del superior general

Compartir las bases para el diálogo y la escucha: un camino a la alegría

“...La sabiduría que viene de lo alto es, ante todo, pura; y además, pacífica, benévola y conciliadora; está llena de misericordia y dispuesta a hacer el bien; es imparcial y sincera.

*Un fruto de justicia se siembra pacíficamente para los que trabajan por la paz.”
(Santiago 3,17-18)*

Queridos betharramitas:

Entre los ricos aspectos que nos presenta el pontificado del Papa Francisco con sus permanentes exhortaciones al diálogo y la escucha, hay uno que se ha transformado en un verdadero llamado a la comunión y participación de todo el Pueblo de Dios. *Se trata de un estilo nuevo, de una práctica de una manera de ser Iglesia en la Historia: “A imagen de la comunión trinitaria”.* Para vivir este desafío, es importante que nos reconozcamos llamados a comenzar por nuestra propia familia religiosa, en primer lugar. Porque ese misterio de comunión no es ajeno a nosotros, religiosos, y nos da la oportunidad de mejorar y cambiar.

Hoy nos preparamos para vivir un Sínodo que implica revisar la vida eclesial con un nuevo espíritu, menos estructurado, más participativo, que ciertamente no estaba tan presente en

los tiempos de San Miguel y del P. Etchecopar; así como tampoco hoy están presentes entre nosotros, al mismo nivel, la heroicidad de sus virtudes, y su amor a Cristo y a la Iglesia, tal como ellos los concebían.

Los expertos dicen que la sinodalidad implica un *modus vivendi et operandi*. Ese modo de vivir y de actuar se realiza y se recrea en la escucha comunitaria de la Palabra y la celebración de la Eucaristía, en la fraternidad que nace de las responsabilidades compartidas, y de la participación junto a todo el Pueblo de Dios. Todo esto a diferentes niveles y en la distinción de los varios ministerios y roles, propios de la vida y la misión de la Iglesia.

Es sabido que todos tenemos derecho a opinar, a “nutrir” esa sinodalidad. Produce gozo el que lo hagamos constructivamente y con un espíritu de familia. Proteger la institucionalidad, es una misión que no solo compete al rol de los animadores, sino a cada betharramita que se siente miembro vivo de la familia religiosa. Betharram es como una madre que sufre junto a sus hijos, pero que necesita, a la vez, ser cuidada. Aunque estuviera llena de imperfecciones, su misión seguirá siendo estar como María al pie de la cruz, junto a su Hijo del Corazón traspasado. Por eso la sinodalidad implica un camino largo y sinuoso que demanda una gran paciencia recíproca.

El Papa Francisco nos ha invitado además, a desplegar formas más altas de comunión misionera a través de la sinodalidad, (caminar juntos: syn-odos).

Quiere una Iglesia dinámica, centrada en la misericordia y llamada a la conversión permanente; aspectos que conducen a renovarla y que están intrínsecamente ligados.

“La Iglesia siempre tiene necesidad de renovarse porque sus miembros son pecadores y tienen necesidad de conversión” (Papa Francisco, Eucaristía 9 de noviembre de 2013 en Santa Marta).

La sinodalidad lleva en sí misma, en su práctica y despliegue el llamado a la conversión personal y comunitaria. El Papa nos recuerda que no debemos creernos más que nadie, porque tenemos un título o un cargo, o simplemente porque tenemos una idea de nosotros mismos muy por encima de la realidad. La humildad y el respeto mutuo serán siempre el punto de partida. Escuchar a los pequeños, a los que no suelen hablar, a los “nuevos”; practicar la ascesis entre aquellos que suelen tomar la palabra – o que les gusta *balconear* – : éstas serán las bases del encuentro entre nosotros. Ese ejercicio libre de la *kenosis personal y comunitaria* seguramente dará fruto y nos causará alegría.

Por eso, este proceso, nos demanda algunas actitudes, enraizadas en nuestro carisma, y que son como presupuestos de su legitimidad, y forman parte de esa *“espiritualidad de comunión”*:

Ellos son: **la escucha, el diálogo, la empatía, el compartir, la libertad interior y la libertad de palabra, la humildad, la búsqueda de la verdad y sobre todo la fe y la confianza en Dios anclada en la Palabra y en la Eucaristía.**

La experiencia de la sinodalidad es ante todo una experiencia del Espíritu, un camino de fraternidad y rico de humanidad, que transforma a la *pequeña familia* en una comunidad en camino, cuyos miembros se conocen, se quieren y se entregan generosamente por el Reino de Dios.

Venimos de celebrar hace unos días la gran solemnidad del Santísima Trinidad, un misterio que inspiró a San Miguel para dejarnos su modelo de comunión y participación.

Un cierto *modus essendi*.

“Padre, Hijo y Espíritu Santo, ¡qué modelo de comunidad!...

...Estas tres personas, perfectamente distintas entre sí, no dejan de estar unidas y de actuar en la misma naturaleza, en el mismo pensamiento, en la misma voluntad y la misma operación, formando así una sociedad adorable, perfecta...” (R. de V. 93)

Ojalá este llamado nos inspire.

Finalmente, el encontrarnos en un camino común nos pide hacer lugar al pobre y al pequeño. Ellos son el débil y la víctima descubiertos por la sensibilidad pastoral de la comunidad. Una experiencia de encarnación nacida a partir de los gemidos del mundo, de las necesidades de hombres y mujeres que claman, así como Bartimeo o la Cananea, que *llegaron con su voz hasta los oídos de Jesús que pasaba por el camino*.

La sinodalidad es un proceso

espiritual que merece ser promovido en todos los niveles, porque nos llevará a un renovado discernimiento de obras y personas, a un estilo de vida más centrado en el evangelio, encarnado en las coordenadas del aquí y ahora para que se cumpla en todo la Voluntad de Dios.

Hoy, junto a mis colaboradores, me siento necesitado del aporte constructivo de todos ustedes para alcanzar un nuevo estilo de liderazgo, más abierto y sinodal para nuestra familia religiosa. Un liderazgo que sea colaborativo y no jerárquico o clericalizante, que cada uno continúe así como nos lo hemos propuesto desde el principio, al modo de un “servidor general”, acompañando a otros servidores. Les pido disculpas por todas las veces en que yo no lo he hecho así.

Ponernos al servicio de la libertad y la responsabilidad de todos, implica a su vez no permitir que se instale entre nosotros ni la murmuración, ni el desamor, ni la revancha o competencia por “*los primeros puestos*” (cf. Lc 22, 24-38). Proximidad, disponibilidad, confianza y reciprocidad. Valores que no es posible vivir sin prestarnos ayuda mutua, cultivando las buenas disposiciones que las garanticen y que nos lleven a compartir eso que denominamos: *la verdadera alegría*.

P. Gustavo scj
Superior General

Homilía, solemnidad de Pentecostés

Basílica de San Pedro, Domingo, 23 de mayo de 2021

«Cuando venga el Paráclito, a quien yo les enviaré desde mi Padre» (Jn 15,26). Con estas palabras Jesús promete a los discípulos el Espíritu Santo, el don definitivo, el don de los dones. Habla de él usando una expresión particular, misteriosa: Paráclito. Acojamos hoy esta palabra, que no es fácil de traducir porque encierra varios significados. Paráclito quiere decir esencialmente dos cosas: Consolador y Abogado.

1. El Paráclito es el Consolador. Todos nosotros, especialmente en los momentos difíciles como el que estamos atravesando, debido a la pandemia, buscamos consolaciones. Pero frecuentemente recurrimos sólo a las consolaciones terrenas, que desaparecen pronto, son consolaciones del momento. Jesús nos ofrece hoy la consolación del cielo, el Espíritu, la «fuente del mayor consuelo» (Secuencia); ¿Cuál es la diferencia? Las consolaciones del mundo son como los analgésicos, que dan un alivio momentáneo, pero no curan el mal profundo que llevamos dentro. [...] El Espíritu Santo, el amor de Dios actúa así: «entra hasta el fondo del alma», pues como Espíritu obra en nuestro espíritu. Visita lo más íntimo del corazón como «dulce huésped del alma» (ibíd.). Es la ternura misma de Dios, que no nos deja solos; porque estar con quien está solo es ya consolar.



Hermana, hermano, si adviertes la oscuridad de la soledad, si llevas dentro un peso que sofoca la esperanza, si tienes en el corazón una herida que quema, si no encuentras una salida, ábrete al Espíritu Santo.

[...]

Y demos un paso hacia adelante.

También nosotros estamos llamados a dar testimonio en el Espíritu Santo, a ser paráclitos, es decir consoladores. Sí, el Espíritu nos pide que demos forma a su consolación. ¿Cómo podemos hacerlo? No con grandes discursos, sino haciéndonos próximos; no con palabras de circunstancia, sino con la oración y la cercanía. Recordemos que la cercanía, la compasión y la ternura son el estilo de Dios, siempre. El Paráclito dice a la Iglesia que hoy es el tiempo de la consolación. Es el tiempo del gozoso anuncio del Evangelio más que de la lucha contra el paganismo. Es el tiempo de llevar la alegría del Resucitado, no de lamentarnos por el drama de la secularización. Es el tiempo para derramar amor sobre el mundo, sin amoldarse a la mundanidad. Es el tiempo de testimoniar la misericordia más que de inculcar reglas y normas. ¡Es el tiempo del Paráclito! Es el tiempo de la libertad del corazón, en el Paráclito.

2. El Paráclito, además, es el Abogado. En el contexto histórico de Jesús, el abogado no desarrollaba sus

funciones como hoy, más que hablar en lugar del imputado, normalmente estaba junto a él y le sugería al oído los argumentos para defenderse. Así hace el Paráclito, «el Espíritu de la Verdad» (v. 26), que no nos reemplaza, sino que nos defiende de las falsedades del mal inspirándonos pensamientos y sentimientos. Lo hace con delicadeza, sin forzarnos. Se propone, pero no se impone. [...]

El primer consejo del Espíritu Santo es "vive el presente". El presente, no el pasado o el futuro. El Paráclito afirma la primacía del hoy contra la tentación de paralizarnos por las amarguras y las nostalgias del pasado, como también de concentrarnos en las incertidumbres del mañana y dejarnos obsesionar por los temores del porvenir. El Espíritu nos recuerda la gracia del presente. No hay otro tiempo mejor para nosotros. Ahora, justo donde nos encontramos, es el momento único e irrepetible para hacer el bien, para hacer de la vida un don. ¡Vivamos el presente!

Asimismo, el Paráclito aconseja: "busca el todo". El todo, no la parte. El Espíritu no plasma individuos cerrados, sino que nos constituye como Iglesia en la multiforme variedad de carismas, en una unidad que no es nunca uniformidad. El Paráclito afirma la primacía del conjunto. Es en el conjunto, en la comunidad, donde el Espíritu prefiere actuar y llevar la novedad. [...] Hoy, si escuchamos al Espíritu, no nos centraremos en conservadores y progresistas, tradicionalistas e innovadores, derecha e izquierda. Si estos son los criterios,

quiere decir que en la Iglesia se olvida el Espíritu. El Paráclito impulsa a la unidad, a la concordia, a la armonía en la diversidad. Nos hace ver como partes del mismo cuerpo, hermanos y hermanas entre nosotros. ¡Busquemos el todo! El enemigo quiere que la diversidad se transforme en oposición, y por eso la convierte en ideologías. Hay que decir "no" a las ideologías y "sí" al todo.

Y finalmente, el tercer gran consejo: "Pon a Dios antes que tu yo". Es el paso decisivo de la vida espiritual, que no es una serie de méritos y de obras nuestras, sino humilde acogida de Dios. El Paráclito afirma el primado de la gracia. Sólo si nos vaciamos de nosotros mismos dejamos espacio al Señor; sólo si nos abandonamos en Él nos encontramos a nosotros mismos; sólo como pobres en el espíritu seremos ricos de Espíritu Santo. Esto vale también para la Iglesia. No salvamos a nadie, ni siquiera a nosotros mismos con nuestras propias fuerzas. Si ponemos en primer lugar nuestros proyectos, nuestras estructuras y nuestros planes de reforma caeremos en el pragmatismo, en el eficientismo, en el horizontalismo, y no daremos fruto. [...]

Espíritu Santo, Espíritu Paráclito, consueta nuestros corazones. Haznos misioneros de tu consolación, paráclitos de misericordia para el mundo. Abogado nuestro, dulce consejero del alma, haznos testigos del hoy de Dios, profetas de unidad para la Iglesia y la humanidad, apóstoles fundados sobre tu gracia, que todo lo crea y todo lo renueva. Amén. ●●●

La inauguración del año



TAILANDIA | El 30 de mayo, la comunidad de Sampran inauguró oficialmente el año dedicado al Venerable P. Augusto Etchecopar. Fue un evento alegre al que asistieron los jóvenes en formación, los formadores y algunos bienhechores. La celebración eucarística comenzó con una oración frente a la imagen del P. Etchecopar.



Se ha querido vivir este año tan especial como una oportunidad para conocer mejor al Padre Augusto y así seguir más de cerca a nuestro Fundador. Por eso la comunidad preparará cada mes del material informativo con la vida del P. Etchecopar, algunas citas bíblicas, los santos más importantes del mes y textos breves para estimular la reflexión.



OTROS HERMANOS marcaron este comienzo del año con varias iniciativas: misas, oraciones, rosario a lo largo del vía crucis y vísperas alrededor de su tumba en la capilla de la Resurrección en Betharram; en la casa del escolástico de Belo Horizonte, la dedicación de una capilla a nuestros dos fundadores y la difusión de oraciones para obtener una gracia por su intercesión.



Se trata del inicio de un camino que nos une en el amor y el respeto por nuestros fundadores, por el carisma que han cultivado y transmitido con fidelidad y entrega a nuestra congregación del Sagrado Corazón para compartir su felicidad.

Padre Etchecopar para los nuevos sacerdotes y los escolásticos

Al P. Jean Magendie

F.V.D.

Betharram, 3 de febrero de 1882

Muy querido P. Jean Magendie,

Bendito sea Dios por las ordenaciones. Esos sacerdotes son otros Cristos dados a la Iglesia y a Betharram, para la gloria de Dios y la santificación de las almas; ¡Cuántos tesoros infinitos acabamos de conseguir!

Bendito sea Dios por los éxitos del año pasado y por las esperanzas del presente.

Que eso los sostenga a todos y compense el pequeño número con el fervor y la paz prometida a los hombres de buena voluntad. Quisiera escribirles a todos; a los ancianos que son las columnas por su perseverancia en toda clase de virtudes; a los jóvenes que son dignos de los que los precedieron con sus progresos en lo que es propio, manifiesta y hace que sean estimados los verdaderos miembros del Sagrado Corazón de Jesús.

Discúlpenme, sobre todo ustedes que me escribieron diversas veces, queridos PP. Buzy y Arrambide y otros, tal vez, y que no recibieron respuestas. Desde hace unos dos meses, estoy un poco debilitado y mis asuntos me quitan lo que me queda de fuerza. Me limito a decirles a todos, con el P. Garicoits, al comienzo de este nuevo año:

1o Tengan, en primer lugar y constantemente bajo su mirada, a Dios y su adorable voluntad.

2o Y para ir a Dios y como expresión de su voluntad, nuestra regla y nuestras Constituciones.

3o Tender a ese fin con ese medio, según toda la extensión de su gracia y de los deberes de su posición; además respetando los límites de los dos fines con una delicadeza virginal.

Mediten cada palabra, y que N. Señora los bendiga.

A ella nuestra vida para su mayor gloria. Todo suyo en N. S.

Etchécopar



A los escolásticos que estudian en Toulouse

F.V.D.

Pau, 30 de octubre de 1887

Mis queridos hijos,

Recibí sus amables y filiales cartas.

Se las agradezco; de hecho, ¿puede haber una alegría mayor para un Padre que la que le causa la ternura de unos hijos como ustedes, la entrega y la efusión de sus corazones, llenos de Dios y que sólo respiran amor?

Sea bendito este Padre celestial que los cuida, mientras dan sus primeros pasos en esta nueva carrera y que, en Toulouse, como en Betharram, los cuidará como pajaritos en el nido, bajo las alas de su Madre.

Ánimo, entonces, queridos hijos. Nada de preocupaciones ni de invenciones ni de artificios... Nada cansa más la cabeza y el cuerpo que esos apetitos devoradores del saber y de la ciencia. In medio virtus, en la moderación, en el ritmo sabio, en la sobriedad: sapere ad solvietatem; sobrii estote quia adversarius circuit quaerens quem devoret¹.

Feliz quien es tan dueño de sus deseos, que desea poco y ese pochito, como decía San Francisco de Sales, que anda despacio, en el día a día, dejando para después el mañana – y todo lo que eso implica de éxito y fracaso – a la absoluta soberanía del beneplacito divino.

¡Oh! hijos míos, es un camino muy elevado, muy perfecto pero muy seguro eso de hacer mucho, haciéndolo bien, con alma libre, serena y tan elevada que pasa – de un salto o un rápido aleteo e incluso, sin sospecharlo – desde la región de lo natural a la de lo sobrenatural y viceversa.

Eso, estudiando a Tomás, Bonaventura y otros ángeles de piedad y de saber, revestidos de un cuerpo.

Que N. Señora conceda la misma gracia acunándolos en sus rodillas y cubriéndolos con sus caricias, en el corazón de Jesús. A Jesús, a María, todo sus corazones, todo su espíritu y su vida entera.

Un abrazo

Todo suyo en N. S.

Etchécopar pbro

1) Saber lo suficiente; sean sobrios porque el adversario merodea buscando a quién devorar.



Hijos de San Miguel en América Latina



El hermano Mariano Surace (a la iz.) y el hermano Sergio Leiva (a la der.) hicieron su profesión perpetua, respectivamente el 30 de mayo, en la casa de formación de Adrogué (Argentina) y el 11 de junio en Ciudad del Este (Paraguay).

“Vengan y verán” (Jn 1,39)

por el Hno. Mariano Surace scj

Hola, soy Mariano, hermano de nuestra familia religiosa de Betharram, argentino de Buenos Aires. Acabo de profesar mis votos perpetuos el 30 de Mayo, y quiero contarles algo de mi vida, principalmente algo de mi historia.

Nací en una familia católica, donde mi mamá y mi abuela me enseñaron a rezar. Fui a un colegio católico que pertenecía a mi pa-

roquia del barrio atendida por religiosos carmelitas, y donde tomé los sacramentos. Y fue gracias a un retiro que hice a los 16 años de un movimiento más conocido como “Camino” donde conocí a Jesús, principalmente su rostro misericordioso. Desde ese momento Jesús me fascinó, y cambié en muchas cosas. Formamos un grupo de chicos y chicas donde compartíamos un poco de todo y sobre todo temas de fe, que para mí era algo nuevo. Con el tiempo mi compromiso se extendió más, ayudando en la Pas-

toral Juvenil de mi diócesis. En el lado académico, comencé a estudiar la carrera de contador público y a trabajar. También daba clases en la facultad, actividad que me gustaba mucho.

Gracias a este movimiento también conocí a un sacerdote de Betharram en Adrogué – el Padre Daniel Gonzalez – y realicé algunas actividades, entre ellas unas “vacaciones-retiro” en Villa Calamuchita, Córdoba, para el mes de Enero de 2009. En ese lugar conocí también un poco del carisma de Betharram y fue allí donde me pregunté por primera vez en mi vida “¿por qué no ser sacerdote?” La pregunta siguió y la dejé estar. En el 2010 me recibí de contador y en la pastoral juvenil me pidieron representar a la diócesis en la asamblea nacional

de ese año en Luján. Recuerdo que allí me tocó compartir habitación con dos sacerdotes jóvenes, y que uno de ellos bromeaba diciéndome que me haga cura, a lo que le dije que no, pero no pude olvidar el “cosquilleo” que me dejó por dentro. Desde ese momento yo me fui con la certeza que algo Dios me quería decir.

Tenía una vida “normal”, con amigos, familia, trabajo, vida de Iglesia... pero estas experiencias las iba guardando. Llegando a la mitad del 2011 estaba buscando un cambio de empresa y encuentro el puesto en un estudio contable. Pero una vez comenzado mi desempeño en dicha empresa me doy cuenta que no era lo que esperaba, y suspiraba diciendo “¿que ganas de estar afuera y hacer algo por



La celebración tuvo lugar en la comunidad de Adrogué con el P. Daniel Gonzalez scj, delegado del Superior General, P. Osmar Caceres Spaini, maestro de novicios, y P. Francisco Daleoso scj.

la gente!". Y resolví preguntarle al Padre Daniel para charlar sobre todo esto que se estaba despertando. Yo volvía de los encuentros muy motivado, pero había algo que me costaba mucho: él me pedía como condición que tenía que esforzarme al máximo en hacer hoy lo que me toca hacer, aunque no me guste, porque por algo allí me puso Dios. Poco tiempo después conocí una chica y empecé a noviar, y también salieron oportunidades nuevas de trabajo que me gustaban más... parecía que empezaba a darse todo lo que en algún momento yo soñaba para mí. Hasta que un día sin querer escuché en la radio un programa donde comentaban el Evangelio y rezaban por las vocaciones sacerdotales: ahí me "ardió el corazón". A partir de allí sentí que la vida no iba a ser igual, percibí un vuelco. Hasta que un día, entrando a una Iglesia vi al Santísimo expuesto, y algo me hizo decirle: "hacé de mi lo que quieras". Allí sentí una paz increíble. Supe lo que el Señor me pedía, y tenía la certeza que nunca más me iba a volver a hablar de esa manera, porque ya me lo había dicho todo.

Desde aquel momento yo no tuve más dudas, y sentía una linda alegría. Y pensaba que si algo me iba a llenar de felicidad "no quisiera perder ni un minuto más", a sabiendas de todo lo que implicaba: miedos, dejar a mi familia, vivir en un lugar y estilo diferente y todo

ese sacrificio. Después de confirmar mi opción con mi acompañante, vivieron períodos de tristezas, ya que dejé a mi novia y corté con mi trabajo. Yo hacía memoria de todo lo vivido, y ello me impulsaba a seguir adelante. Y en el mes de Abril de 2012 ingresé a la comunidad religiosa de Adrogué en Buenos Aires, donde en la pastoral empecé a encontrar mi primer lugar, y también empecé un buen proceso de autoconocimiento durante ese año y el que le siguió. También me comprometí con la comunidad, disfrutando del cuidado de los padres mayores cuando se internaron, y eso ayudó más para conocer mis capacidades, mi amor por los otros. Y la comunidad de laicos fue muy importante, cuya presencia hacen sentir a uno muy acogido.

En el noviciado, me identifiqué mucho con las cosas de San Miguel, y me di cuenta que el carisma me expresaba. Hice la experiencia de los 30 días de ejercicios espirituales, y todo ello me impulsó a profesar mis primeros votos el 12 de diciembre de 2015. Y la etapa del escolasticado continuó en Brasil. Fue un gran "éxodo", pero allí Dios me continuó dando su ciento por uno. Pude enamorarme del pueblo brasileño y el estudio de la teología enriqueció muchísimo mi vida, principalmente con el estudio bíblico y la formación para acompañar ejercicios.

A la vuelta, en el 2020 volví a la

comunidad de Adrogué, con la misión principal de acompañar a los jóvenes del vicariato de Argentina-Uruguay y ayudar en la economía. Pero, como a todos, el año pasado nos desafió a ser creativos para la misión, impulsando por ejemplo un taller bíblico virtual. En enero hice mis 30 días de ejercicios, donde el Señor me iba consolando para abrazar la vida religiosa para siempre, pero la realidad me dio un golpe: en la mitad de los ejercicios falleció mi papá. En medio de ese duelo fui invitado a pedir los votos perpetuos, donde Dios no dejó de darme su paz y su consuelo. Y vino otro cambio que me desafiaba en la vida: para el 30 de mayo se decretó cuarentena total y no pude realizar mi profesión perpetua como había planeado. Todo esto me hizo dar cuenta que se trata de asumir la vida desde la perspectiva de la Encarnación, en la realidad concreta, como San Miguel nos enseña. Yo lo vi claro, confirmé el paso y el Señor

se encargó del resto: aun sin gente, la celebración fue tan linda como si la hubiese habido. La celebramos en plena comunión con todos por las redes y viviendo la intimidad a fondo.

En síntesis, ¿qué es lo que da sentido a mi vida y a mi profesión perpetua? Dios como mi tesoro, y dedicar mi vida para darlo a conocer, viviendo en comunidad. “*Vengan y lo verán*” (Jn 1,39) fue la frase del Evangelio que elegí. Creo que resume esta historia, donde el Señor nos habla, nos anima a conocerlo y hacer la experiencia. Y nunca faltará su ciento por uno que nos hará felices, yo no perdí nada, solo disponibilicé lo que tenía y me devolvió lo mismo y más. Espero que este testimonio anime a cada uno a lanzarse a lo que sientan que Dios los anima a seguir. Cuentan con mis oraciones y yo con la de ustedes...●●●

Vida compartida y agradecida

por el Hno. Sergio Leiva scj

Con motivo del acontecimiento de mis votos perpetuos, me han pedido dar testimonio de mi vida religiosa Betharramita. Con mucha alegría y sencillez comparto mi experiencia con ustedes...

Estaré profesando los votos perpetuos el 11 de junio, en la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Para mí es un tiempo de mirar hacia atrás y, al mirarlo, sólo me sale agradecimiento. Doce años de formación como Betharramita son muchos. Y volviéndome a narrar y rezar el relato de mi vocación tengo que ir aún más



Junto al Hno. Sergio, de iz. a der. : P. Crispín, Superior de su comunidad de Puente Remanso, P. Alberto Zaracho (Vicario Regional y delegado por el Superior General para recibir los votos), P. Tobia y P. Raúl.

atrás. Comenzó con un deseo de “ir más allá”. Tenía 17 años, estaba en el último año del colegio y participaba activamente en mi comunidad eclesial, capilla San Francisco de Asís. En esa etapa de mi vida irrumpió este deseo de ir más allá... más allá de mis proyectos personales (carrera universitaria y noviazgo), para toparme con el proyecto de Dios, que siempre es mayor. Haciendo caso a este deseo, no exento de dudas y miedos, ingresé a la Congregación el 4 de marzo de 2010, a la etapa del aspirantado. Haciendo memoria de esto, me siento agradecido por haber dado ese paso y porque Dios es fiel conmigo. Luego, cuando entré al postulante en el 2011, lo hice dejándome llevar por la promesa de la gran alegría que da vivir entregado a Dios y a los demás. Promesa que

en no pocas veces ha sido una invitación a confiar, en ocasiones a ciegas, siempre que iba donde no quería o hacia donde no sabía, como lo fue en el momento de ir a la Argentina para el noviciado, en el 2014. Como si perdiera el control, pero sabiendo que no hay otro camino para ser libre y vivir con alegría que el de ser honesto conmigo mismo y con lo que marcaba Dios en cada momento. Después de una honda experiencia vivida en el noviciado, profundizando el carisma de la congregación, los votos, la relación con Dios y conmigo mismo, tocaba seguir peregrinando por tierras brasileñas, era ya el año 2016. Allí, ya con los primeros votos, seguí madurando mi vocación y mi fe con los estudios teológicos, la vivencia comunitaria, la pastoral y los retiros.

Como Betharramita, en estos años he ido descubriendo que el motor de mi existencia es seguir a Jesús, humildemente, anonadadamente, por el camino que él marca. Con algo que da mucha seguridad: que ese camino lo han recorrido y lo recorren muchos otros: compañeros con los que he compartido vida; incluso algunos que ya están con el Padre; ejemplos buenos que no faltan en la congregación. Así también muchos laicos, que son de vital importancia en mi caminar, porque me han enseñado los distintos rostros en que se puede expresar el carisma; por, sobre todo, me han ayudado a pisar tierra.

También quiero compartir con ustedes un pensamiento vivo, latente, que va brotando en mí, frutos de reuniones, asambleas, narratio fidei, charlas, salidas comunitarias, encuentros espontáneos, etc. Los betharramitas no pensamos igual. Pensamos distinto. Opinamos distinto. Nos asomamos a la realidad con diferentes perspectivas. Entonces, ¿Qué es lo que nos une? El sabernos seguidores de Jesús. Él mismo nos llama a compartir su camino con esta impronta: reproducir y manifestar el impulso generoso del Corazón de Jesús que dice a su Padre ¡Aquí estoy! Le seguimos a Jesús intentando compartir su modo de proceder. Nos une ese espectáculo prodigioso que es contemplar el Amor de Dios a la creación entera, que nos arrastra a consagrarnos al servicio de su

Reino. ¡Somos tan distintos e iguales! ¡Somos uno en Aquél que nos congregó! Son expresiones que me golpean, buenamente, en este momento.

Para ir concluyendo, quiero destacar uno de los tantos regalos que fui recibiendo en este caminar como Betharramita: es la gracia de vivir agradecidamente. Vivir la vida como recibida, como un regalo, y no como propia. Así como San Miguel, que no se apropió de la suya, sino que siempre buscó compartirla para que los demás tengan una dicha semejante. Agradecer por las personas que conocí y hacen parte de mi historia, agradecer las experiencias que todas esas personas pudieron forjar y los frutos que dieron en mí. Agradecer la vida que me toca vivir, así como es, poniendo sencillamente el corazón en Jesús. ¡GRACIAS! ¡Adelante, siempre adelante! ●●●

Reunión del Consejo General del 31 de mayo de 2021. Con su Consejo, el Superior General:



- aprobó el nombramiento del **P. José Larrosa como Superior de la Comunidad de La Colmena** (Vicariato de Paraguay, Región P. Augusto Etchecopar) para un segundo mandato, a partir del 1 de junio.

El pasado 14 de mayo, **el Hno. Wichai Peter Danainitikan** (Tailandia) expresó su voluntad de no renovar los votos, dejó la casa de formación y volvió definitivamente a su casa. Que Hno. Wichai permanezca bajo la protección de Nuestra Señora del Bel Ramo.

Visita canónica al Vicariato de Italia : La tercera «etapa» de la visita canónica del Superior General al Vicariato de Italia tuvo lugar del 15 al 24 de mayo.

Después de ser interrumpido dos veces (en febrero / marzo de 2020 y en octubre de 2020) debido a la pandemia de Covid-19, finalmente el P. Gustavo Agín scj, Superior General, pudo reanudar y concluir la visita a las comunidades italianas.

Después de encontrarse con los religiosos de las comunidades de Langhirano, Pistoia, Ponte a Elsa, Monteporzio y Roma-Miracoli el año pasado, en esta «etapa» encontró finalmente a los religiosos de las comunidades de Albiate, Lissone y Castellazzo, Albavilla y Colico.

Finalmente, el 24 de mayo se desarrolló una asamblea de Vicariato por enlace vídeo.

Fue un paso discreto hacia la «apertura», en este tiempo marcado por el cierre y la imposibilidad del encuentro. Encomendamos el camino del Vicariato de Italia a la intercesión de San Miguel Garicoits.

En la agenda del Superior General : Visita a los religiosos en Centroafrica

Del 21 de junio al 7 de julio, el Superior General viajará a la República Centroafricana para efectuar la visita canónica - aplazada también por varios meses - a los religiosos de las tres comunidades betharramitas.



Ordenación diaconal del Hno. Akhil Joseph Thykkuttathil scj

El 29 de mayo, en la capilla del Arzobispado de Bangalore, el Hno. Akhil Joseph Thykkuttathil scj fue ordenado diácono por Mons. Peter Machado, Arzobispo de Bangalore.

La ceremonia conto con un pequeño número de asistentes debido a la pandemia.

En la concelebración estuvieron presentes el Vicario Regional en la India, el P. Arul Gnana Prakash scj y el Superior de la comunidad de Bangalore, el P. Anthony Siluvai scj.

Junto con el Hno. Akhil, otros 10 jóvenes fueron ordenados diáconos.



El 12 de mayo, en la capilla de Ban Betharram en Chiang Mai, nuestros dos jóvenes hermanos, el Hno. Nicolas Surasak Doohae scj y el Hno. John Weerapong Youhae scj renovaron sus votos entre las manos del P. Luke Kriangsak Kitsakunwong scj, delegado del Superior Regional, el P. Frigerio Enrico scj.

El 14 de mayo, también en la capilla de Ban Betharram en Chiang Mai, los religiosos del Vicariato celebraron la solemnidad de San Miguel Gari-

coits, nuestro Fundador.

En este día tan especial para la Congregación, el ***Hno. Anselm Prapas Chiwa-kitmankong scj*** (foto), habiendo terminado su noviciado, hizo sus primeros votos entre las manos del P. Luke Kriangsak Kitsakunwong scj, delegado del Superior Regional, el P. Enrico Frigerio scj.

Debido al Covid-19, la participación en este momento de celebración fue limitada.

Los novicios de Bétharram en peregrinación (8 y 9 de mayo)

El sábado 8 de mayo, el noviciado¹ emprendió una peregrinación tras los pasos de nuestro padre San Miguel Garicoits.

Acompañados por nuestro maestro, el P. Gaspar Fernández scj, y por el P. Laurent Bacho scj, natural del País Vasco y vicario regional, visitamos Cambó, Garris, Oneix e Ibarre.

Partimos de Betharram a eso de las 9 hs. y llegamos a Cambó aproximadamente a las 11 hs. Allí los Padres celebraron la misa y comentaron un pasaje del libro del P. Amédée Brunot scj, *Miguel Garicoits, el Santo del Aquí estoy*. La lectura de este texto nos dio la posibilidad de medir el alcance del

inmenso trabajo desarrollado por Miguel Garicoits, vicario de un párroco imposibilitado, al frente de una parroquia en la que difundió la devoción al Sagrado Corazón, suscitando, con su ministerio numerosas vocaciones.

Es cierto que Cambó fue su única experiencia de parroquia pero, en muy poco tiempo marcó para siempre los espíritus de su época y sigue marcando, aún hoy a hombres y mujeres que siguen bebiendo a su fuente.

Después de la etapa de Cambó, rumbeamos hacia Garris, pueblo donde San Miguel aprendió el catecismo con el P. Barbaste e hizo su primera comunión. El joven Miguel frecuentaba esta parroquia, en la época en que era criado en casa de los Anghelu. En Garris encontramos al párroco de Saint-Palais que estaba de paso, después visitamos la iglesia antes de ir a Oneix que estaba cerca.

1) Noviciado extraordinario en Betharram (Región San Miguel Garicoits, Vicariato de Francia-España)



La iglesia renovada de Cambo-les-bains, donde Miguel Garicoits comenzó su ministerio como vicario.

Al llegar a Oneix, fuimos a la chacra de los Anghelu para luego ir a la iglesia del pueblo donde se nos unió el P. Joseph Ruspil. Después de Oneix, hicimos escala en St-Palais en la casa Etchecopar, prontos a emprender la última parte de nuestro viaje, Ibarre, donde visitamos la iglesia del pueblo y Garacotchea, la casa donde el 15 de abril de 1797 nació Miguel Garicoits.

Cada una de estas etapas fue vivida en el recogimiento y en la oración. En todos los lugares que visitamos la devoción al Santo de Betharram era evocada por una estatua o de un vitral en la iglesia ●●● *Toussaint TAH*

De Cambó a Ibarre, pasando por Garris, Oneix y St-Palais, el paisaje nos recibió con un cielo despejado y un sol espléndido. Rodeado de montañas, me pareció que estaba en mi pueblo, en la parte occidental de Costa de Marfil; pero no, estaba realmente en el País Vasco.

La visita a la casa de los Anghelu

fue particularmente conmovedora. La aventura vivida por San Miguel en ese lugar, que hasta ese momento, para mí era abstracta, se hizo muy concreta. Más allá de la recepción calurosa que nos fue reservada, me impresionó el testimonio de vida dejado por San Miguel en el cumplimiento de su misión, en el seguimiento de Cristo.

“HUNA NI”, ese “AQUI ESTOY” pronunciado por San Miguel en su casa natal de Garacotchea al oír el llamado de Dios, sufrió muchas pruebas a lo largo de los años. Por la gracia de Dios, San Miguel superó todos los obstáculos a la voluntad divina. Con su entrega, su sencillez y su amor a los hombres, se entregó en cuerpo y alma a “conseguir para los otros esa felicidad” que él había recibido gratuitamente. “Nada grande tiene grandes comienzos”, nos decía el “Saindua” (“Santo” en vasco). Nada hacía presentir en Miguel ese nivel de



Iglesia de Garris, lugar de la primera comunión.

vida espiritual, pero con gran confianza en Dios, supo cultivar la paciencia y la humildad para realizar su sueño: ser pastor del rebaño de Dios y fundador de una Congregación que tuviera como programa el mismo programa del Corazón de Cristo.

El punto alto de nuestra peregrinación fue la misa en Ibarre. Después del Via Crucis, la liturgia de la celebración Eucarística fue agradablemente acompañada por cantos vascos que dio un tono especial a la celebración del día. La actual situación sanitaria no impidió que varios fieles se congregaran para celebrar con nosotros, con algunos días de anticipación, el 14 de mayo, día conmemorativo del nacimiento para el cielo de nuestro fundador.

Después de un compartir fraterno al final de la misa, abandonamos Ibarre dejando, detrás de nosotros, un cielo medio cubierto como si ya

lamentara nuestra partida. ●●● *Charles Fabian Matan*

Estoy profundamente impresionado por el modo como San Miguel pasó de un Dios rígido y severo a un Dios de ternura y de amor en una sociedad que predicaba a un Dios terrible, que inspiraba miedo. Aunque su madre Graciana le hablara de un Dios severo, San Miguel logró liberarse de ese pensamiento para descubrir el verdadero rostro de Dios: el rostro del amor.

Por otro lado, el sufrimiento y la miseria no lograron hacerle renegar del amor de Dios. De hecho, la pobreza de sus padres obligó al adolescente a trabajar como criado en la chacra de los Anghelu. Pero esta situación, lejos de llevarlo a encerrarse en sí mismo, favoreció que se abriera a los demás. Miguel descubrió al Dios amor, en su completo despojamiento. Desde ese momento, supo que ya no estaba solo. Gracias a ese



descubrimiento, el joven vasco logró relativizar lo que vivía frente a ese absoluto que era el amor del Señor. La experiencia del amor de Dios le permitió a San Miguel salir más maduro, de su sufrimiento. A través de esas experiencias, creo entender que los sufrimientos y las pruebas pueden ser elementos positivos para nuestro crecimiento, en cuanto conservemos nuestra confianza en Dios.

El éxtasis de Oneix, se podría decir que fue sólo el resultado de una relación de intimidad profunda con Dios y que, sin duda, acabó siendo el acontecimiento o el encuentro que dio una nueva orientación a su vida.

●●● *Hervé Constant Cheghe*

A veces el silencio obliga a callar y a no imponerse para hacer lugar a la contemplación.

¡Que alegría inmensa vivir esta experiencia! ¡Qué felicidad caminar tras las huellas de San Miguel! Los recuerdos maravillosos que coinciden con este lindo paisaje...

Sí, esta peregrinación tras las huellas de nuestro Padre fue, para mí, un camino extraordinario. ¡Qué emoción pisar ese suelo que pisaron los pies de San Miguel!

En esa magnífica iglesia de Cambó, que resplandece con su restauración, San Miguel ardió en las llamas del amor de Dios. Encontró allí la felicidad del amor de Dios en la devoción al Sagrado Corazón. Su deseo ardiente de ser ese apóstol de la misericordia de Dios, derretido en caridad se realizó, después de haber sufrido los rigores del jansenismo.

Es maravilloso estar en el lugar en el que San Miguel sirvió sin reservas, dedicándose totalmente a los demás. A través de los cuidados que prodigaba al viejo párroco Hardoy, paralítico, manifestó la fuente de ternura y mansedumbre de la cual sacaba para desentrañar el sentido del Aquí Estoy con todo lo que implicaba y para ser-



Garacotchea

vir a Dios en los demás. Como verdadero discípulo, supo dar respuestas concretas al hambre y a la sed de las almas que buscaban al Dios de infinita bondad y no al Dios violento.

Fue bajo un sol brillante que extendía sus rayos como un amplio manto y acompañados por la melodía de pájaros refugiados en los cerezos a la derecha de la hermosa iglesia de Garris donde pude revivir, ya no ojeando un libro sino sumergiéndome en la historia real de la primera comunión de San Miguel, libre del miedo de ese Dios "malo" y castigador.

Ese mismo sol indiscreto no logró borrar mi gran sonrisa y mi maravilla en el lugar del éxtasis, en Oneix. Devoré con los ojos ese lugar en

el que nuestro santo tuvo su encuentro con Dios, iluminado por el amor de Dios. Entendí, al mismo tiempo, con qué sencillez ejerció el servicio de doméstico en esa modesta familia de los Anghelu.

Finalmente, en Ibarre, ¡qué emoción rezar las vísperas frente a la casa familiar, tan humilde! ¡Qué alegría estar en el origen de nuestro padre San Miguel Garicoits, en ese lugar donde Dios se dignó comenzar esta gran obra desde su nacimiento!

Esta peregrinación abrió nuevas pistas para todas las lecturas de la vida de nuestro Padre San Miguel Garicoits... ●●● *Touré Eric*



Hermano Daniel Pavón scj, diacono

Laguna Blanca, 27 de marzo de 1977 - Ciudad del Este, 13 de mayo de 2021 (Paraguay)

Daniel Ramón Pavón Galeano, nació en marzo de 1977, joven inquieto que entró en la familia Betharramita en los años 90, hizo su postulante en Mariano Roque Alonso, su noviciado en Brasil, en su experiencia Internacional estuvo por Inglaterra, concluido los estudios teológicos en el Instituto de Teología de la Universidad Católica, pasó por la parroquia de San Joaquín donde recibió la ordenación Diaconal, tuvo un breve paso por la Argentina, a su retorno estuvo realizando unos años de experiencia en la Diócesis de Ciudad del Este, ayudando pastoralmente a algunas parroquias como Diácono, tuvo siempre una pasión por el grupo Scout creando y acompañando varios grupos en Ciudad del Este.

En los dos últimos años, durante su proceso de retorno a nuestra familia religiosa formó parte de la Comunidad Religiosa de Ciudad del Este, acompañando al grupo de la Pastoral de la Salud, la Divina Misericordia, en los últimos meses se dedicó al acom-



pañamiento de un grupo de Pastoral Vocacional. Al mismo tiempo estuvo rezando la Celebración de la Palabra por las Capillas y en ocasiones en el Templo Parroquial.

En noviembre del 2020 padeció una enfermedad renal grave, con complicaciones múltiples que lo llevó a una cirugía de alta complejidad ocasión en que se le extirpó un

Que en paz descanses querido hermano Daniel.

¡Tantos proyectos, tanto entusiasmo para la pastoral vocacional, tanta vida nos transmitiste en estos últimos tiempos!

*Seguí acompañándonos desde el cielo con nuestro Padre San Miguel.
(P. Raúl scj)*

rión. Su proceso de recuperación fue lento y delicado, le costó cumplir con las medidas sanitarias. En mayo del 2021 sufrió nuevas complicaciones que lo llevaron a un desenlace fatal el 13 de mayo en horas de la tarde.

Tuvo un velatorio muy concurrido por personas de distintas parroquias

y grupos pastorales. Todas las personas resaltaron su buen acompañamiento espiritual, su cercanía y su calidez humana.

Padre Alberto Zaracho scj
Vicario Regional en Paraguay



In memoriam

- BRASIL - Passa Quatro: El 14 de mayo regresó a la casa del Padre la **Sra. Maria Letícia De Paula Moreira**, de 47 años, hermana del P. Francisco de Paula scj (de la comunidad de Belo Horizonte, cura de la parroquia "Sagrado Coração de Jesus" en Nova Granada). La confiamos a la misericordia del Padre y le aseguramos al P. Francisco y familiares, nuestro recuerdo en la oración.
- INDIA - Kerala: El domingo, 30 de mayo, en Cochin, falleció la **Sra. Celin Thomas**, abuela del P. Yesudas Kuttappassery scj, de la comunidad de Belén (Vicariato de Tierra Santa). Tenía 89 años. Acompañamos al P. Yesudas y a su familia con la oración por el eterno descanso de su abuela.
- ITALIA - Castello Valsolda: El 10 de junio, murió el **Sr. Amilcare Tullio Manzolini**, de 90 años, padre del P. Emilio Manzolini scj, de la comunidad de Albavilla (Vicariato de Italia). Mientras lo presentamos al amor misericordioso del Padre, y acompañamos al P. Emilio junto a su familia en este tiempo de prueba.



Vivir en Tu alegría

Padre, déjame vivir en tu alegría,
que ella se refleje en toda mi conducta,
en mi relación contigo,
con mis hermanos;
que ella cale hondo en lo más profundo de mi ser.
Tú tienes tu mirada puesta en mí
para purificarme,
para protegerme,
para llenarme de tus beneficios.
Con María proclamo y repito sin cesar:
« Mi alma canta la grandeza del Señor. »
« Sí, yo sé que el Señor es grande! A Él elevo mi
canto! »
Oh Dios mío, Padre mío, me miras
y eso ya me llena de alegría.
En ti está puesta toda mi fe,
toda mi confianza,
todo mi amor.
Concedeme la gracia de amar a mis hermanos
y haz que siempre esté dispuesto a servirlos.

(extraído de *En avant*, oracional compuesto por el P. Beñat
Oyhénart scj, inspirado en San Miguel Garicoits)



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma

Teléfono +39 06 320 70 96

Email scj.generalate@gmail.com

www.betharram.net